



Doctor en Física por la Universidad Autónoma de Barcelona, Alejo Vidal-Quadras fue candidato a la presidencia de la Generalitat de Catalunya en 1992 y 1995. Elegido eurodiputado cuatro años después, actualmente es vicepresidente primero del Parlamento Europeo y miembro de la Comisión de Industria, Investigación y Energía.

«LOS OBJETIVOS DE LA UE PARA 2020 SON ECONÓMICA, TECNOLÓGICA Y POLÍTICAMENTE ASUMIBLES»

Europa lidera la lucha contra el cambio climático. El Plan Energético 20/20/20 supone una apuesta decidida por las energías renovables ¿Qué opinión le merece este Plan?

El plan refleja el compromiso de la Unión Europea en la lucha contra el cambio climático y se concreta en unos objetivos muy ambiciosos de reducción de emisiones y de fomento de las energías renovables. Los objetivos conocidos como 20/20/20, es decir, 20% de reducción de emisiones y 20% de renovables en el consumo total de energía en la Unión para el año 2020,

tienen una clara intención de conseguir un impacto en términos de comunicación dado lo llamativo de la repetición de las tres cifras idénticas, pero no por ello dejan de ser económica, tecnológica y políticamente asumibles. Este planteamiento estratégico responde a una percepción por parte de la Comisión Europea del calentamiento global de origen antropogénico como una amenaza gravísima para el futuro de la humanidad que debe ser neutralizada incluso si el coste en crecimiento económico y en competitividad es alto.

«Las nucleares son necesarias para afrontar con garantías el futuro energético de Europa»

Sobre ambos puntos existe, como es sabido, un amplio debate y la Comisión se sitúa en el bando de la pura 'ortodoxia Kioto' que abandera el IPCC de Naciones Unidas. Mi opinión personal es que en cualquier caso hemos de mejorar la eficiencia energética, incrementar el peso de las renovables y poner a punto tecnologías limpias de uso de combustibles fósiles por razones de seguridad de suministro, por lo que me parece adecuado avanzar en estos campos con independencia del cambio climático.

¿Las renovables son la mejor receta para solucionar la crisis energética y medio ambiental de finales del siglo XX y principios del XXI?

Las energías renovables, eólica, solar fotovoltaica, solar térmica, geotérmica, mareas, biocombustibles... son una parte indispensable de la solución, pero no toda la solución, tanto por razones de coste como de capacidad de generación. Aquellos que propugnan esquemas 100% renovables practican el idealismo utópico, pero no demuestran un conocimiento riguroso de los aspectos cuantitativos del problema energético.

¿Cree que el Plan de la UE es viable o, por el contrario, se trata simplemente de una declaración de intenciones?

El plan propuesto por la Comisión Europea es factible, aunque el dato clave es el coste a pagar. Si cumplimos los objetivos marcados, pero al final nuestra competitividad se deteriora significativamente, la tasa de paro se dispara y los restantes grandes emisores -China, India o Estados Unidos- siguen una ruta distinta, los europeos habremos hecho un muy mal negocio. La benéfica idea de que los demás, conmovidos por nuestra determinación, seguirán el ejemplo que les damos, es admirable y moralmente reconfortante. Sin embargo, en la vida real las cosas no suelen ser tan sublimes por lo que es aconsejable centrar nuestros esfuerzos en conseguir un buen acuerdo global para el período post-Kioto, aunque ello implique flexibilizar nuestras posiciones.

Además de las renovables, ¿qué otras energías de futuro destacaría?

No cabe duda de que la fusión y el hidrógeno ofrecen perspectivas muy prometedoras. Por desgracia, ninguna de estas dos opciones va a ser comercialmente aprovechable a medio plazo y es urgente asegurar el suministro para el próximo medio siglo. La fusión se encuentra todavía en la fase previa a la demostración y los obstáculos tecnológicos son formidables. Habrá que esperar a los resultados del proyecto ITER dentro de una década para empezar a disponer de un calen-

dario creíble. En cuanto al hidrógeno, su producción en volúmenes masivos mediante energías no contaminantes y la transformación del sistema de distribución de combustible para pasar del petróleo y el gas al hidrógeno constituyen en este momento dificultades de una magnitud tal que hacen de los sueños de Jeremy Rifkin una apasionante novela de ciencia-ficción, pero no una posibilidad real para satisfacer nuestras necesidades actuales.

¿Hay unanimidad entre los grupos parlamentarios europeos a la hora de afrontar el problema energético?

Hay unanimidad en la aceptación del fenómeno del cambio climático y en la necesidad de emprender acciones para neutralizarlo. No hay unanimidad respecto a las soluciones más adecuadas. Determinados grupos políticos del Parlamento Europeo se inclinan por el sistema de comercio de emisiones puro y duro con límites de emisión obligatorios y otros son más partidarios de abordajes más flexibles basados en objetivos sectoriales acordados a escala global y en concentrar el esfuerzo en la innovación tecnológica. Estas dos visiones son las que se enfrentarán en la cumbre de Copenhague en 2009 y en caso de no alcanzarse un compromiso la Unión Europea se verá obligada a replantear muy seriamente su estrategia.

¿En un escenario de futuro tendría cabida la energía nuclear (de fisión)?

La energía nuclear de fisión no es la solución, pero sin ella no hay solución. Si los ejes de la política energética europea son la seguridad de suministro, la competitividad económica y la protección del medio ambiente, no cabe duda que la energía nuclear de fisión satisface los tres criterios en un grado notable. El uranio procede de regiones del planeta políticamente estables, existen reservas para garantizar el funcionamiento del parque actual durante varios siglos y su coste incide muy levemente en el precio final del kilovatio-hora producido. La seguridad de operación está garantizada, se dispone de métodos de tratamiento de los residuos perfectamente probados y el ciclo completo del combustible presenta niveles de emisión de gases de invernadero comparables a los de las energías renovables menos contaminantes. Por tanto, la oposición a esta fuente de energía sólo se apoya en prejuicios dogmáticos de tipo ideológico o en la irresponsable explotación electoral de miedos irracionales. Sin una aportación significativa de la energía nuclear de fisión a la producción de electricidad, la Unión Europea no podrá afrontar con éxito su futuro energético.

«Aquellos que propugnan esquemas 100% renovables practican el idealismo utópico»